

Celia Martínez Mora¹

Perspectivas del Mar Menor. Retos de cambio

Resumen: La Historia recogerá el deterioro ecológico del Mar Menor bajo un compendio de perspectivas. Los variados puntos de vista acerca de un mismo ecosistema se asientan en distintas atalayas desde las que mirarlo, algunas sustentadas sobre su conocimiento y otras simplemente sobre el interés personal. Integrarlos en solo uno que priorice la supervivencia del ecosistema Mar Menor es para la especie humana un trabajo colectivo sin precedentes con el que tenemos la oportunidad de aprender de nuestros errores y legar futuro.

Abstract: History will collect the ecological deterioration of the Mar Menor under a compendium of perspectives. Several points of view about the same ecosystem are based on the knowledge and others on the personal interest. Integrating all of them into just one that prioritizes the survival of the Mar Menor ecosystem is for the human species an unprecedented collective effort with which we have the opportunity to learn from our mistakes and bequeath a future.

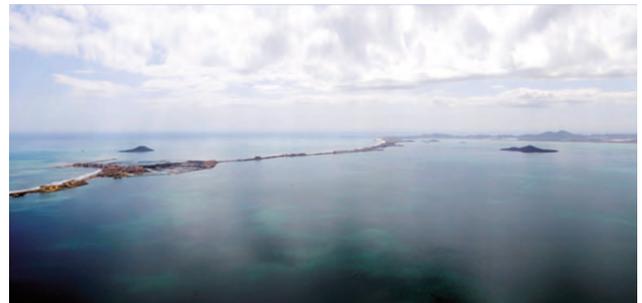
Palabras clave: Mar Menor, ecosistema, resiliencia, impactos, vertidos, nitratos, agua, ramblas, patrimonio natural, marmenorenses, ecocidio, eutrofización, paisajes, espacio socioecológico.

Keywords: Mar Menor, ecosystem, resilience, impacts, discharges, nitrates, water, boulevards, natural heritage, marmenorenses, ecocide, eutrophication, landscapes, socio-ecological space.

Introducción

El Mar Menor tiene su razón de ser en su singularidad. Esta comenzó a forjarse hace 10 millones de años con la formación de su entorno como una bahía del Mediterráneo en la que vertían los ríos y las ramblas de un primitivo sureste ibérico sometido a un fenómeno de subsidencia. A la vez, el arrastre y la deposición de materiales en sus inmediaciones y las del Campo de Cartagena, formaron una espesa capa de sedimentos con la que chocaban las corrientes marinas de Cabo de Palos. Hace 2,6 millones de años emergió el brazo de tierra que lo definió y que lo conecta al Mediterráneo mediante sus golas. La laguna costera y su zona de influencia suman 1507 km², siendo 1250 km² superficies terrestres. El área marina abarca 257 km², con 135 km² para el propio Mar Menor y sus cinco islas de origen volcánico: del Barón, Perdiguera, Ciervo, Sujeto y Redonda

(*Guía de la flora del Mar Menor y su área de influencia*, 2009, p 9 y 10).



Fuente: José Luis Villaescusa Gallego

Este ecosistema es rico en valores ecológicos, geológicos y paisajísticos por sus características físico-químicas, de mayor salinidad y temperatura que el Mediterráneo. En la fauna submarina, destacan el fartet (*Aphanius iberus*) en serio peligro

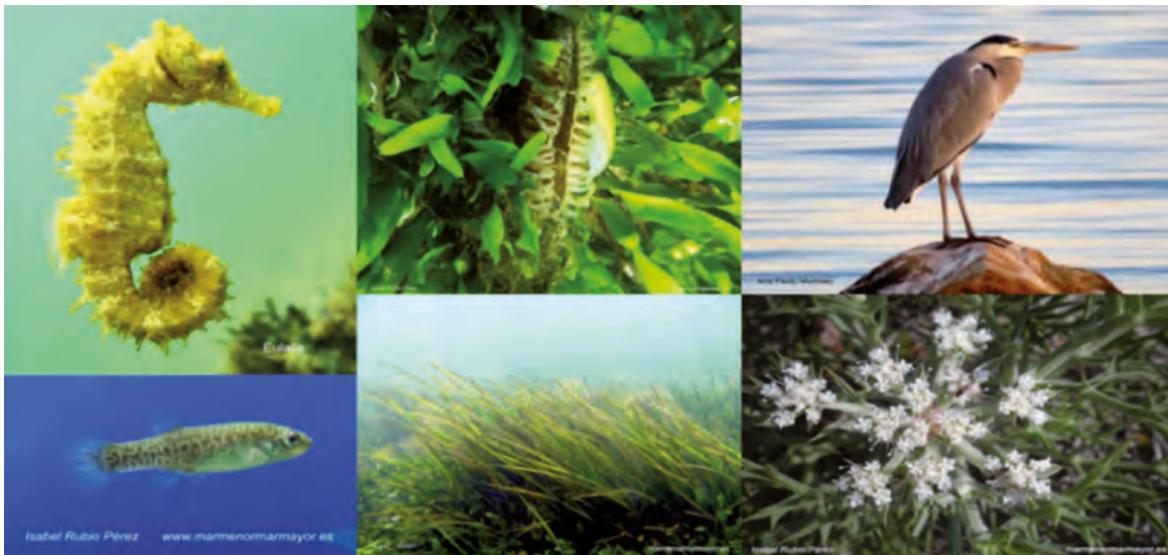
(1) Investigadora. Instituto Murciano de Investigación y Desarrollo Agrario y Medioambiental, 30150 Murcia, Spain, celia.martinez@carm.es.

de extinción, el caballito de mar (*Hippocampus guttulatus*) en peligro crítico, y la nacra (*Pinna nobilis*) de importancia biológica por su escasez. Entre las especies de flora subacuática encontramos la seba (*Cymodocea nodosa*). El ecosistema terrestre es un lugar de refugio y cría para avifauna como la garceta común (*Egretta garzetta*), en peligro, la terrera marismeña (*Calandrella rufescens*), en peligro crítico, o la cerceta pardilla (*Marmaronetta angustirostris*), vulnerable, también la serreta mediana (*Mergus serrator*), la gaviota de Audouin (*Larus audouinii*) o los charrancitos comunes (*Sternula albifrons*). De la flora terrestre destacan el chumberillo de lobo (*Caralluma europaea*) y la zanahoria marítima (*Echinophora spinosa*) (*Guía de los Paisajes Naturales de la cuenca del Mar Menor*, 2008; <https://canalmarmenor.carm.es>).

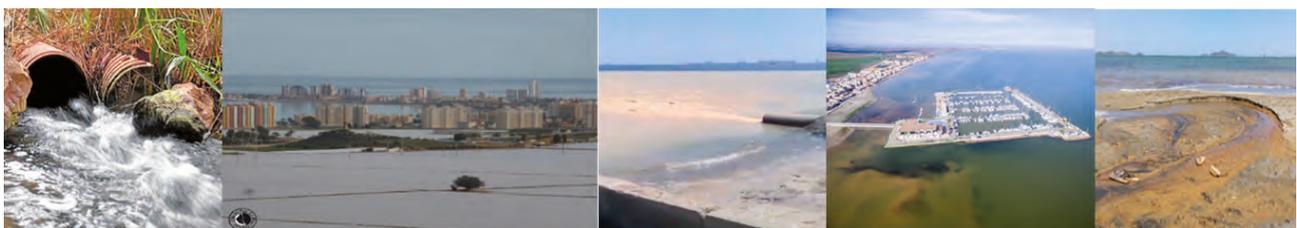
Es tal la singularidad de este espacio natural que cuenta con hasta diez figuras de protección regional, nacional e internacional. Y en este patrimonio acogedor se han establecido asentamientos humanos, encontrándose en su territorio los municipios de San Javier, San Pedro del Pinatar, Cartagena, Torre Pacheco, Los Alcázares y La Unión. Con ellos, el desarrollo económico

modeló el paisaje mediante las actividades salinera, pesquera, termal, agraria, ganadera, marinera y turística. Pero una ordenación del territorio y sus usos promovida por la codicia humana, ignorar el funcionamiento del ecosistema Mar Menor y la falta de criterios medioambientales, lo han llevado al borde de su desaparición.

Los impactos que afectan a la salud del Mar Menor son de origen antrópico: agrícolas del regadío industrial, mineros por arrastres y un mal sellado de balsas, ganaderos sin trazabilidad o urbanos de aguas residuales y pluviales. Todos ellos se han incrementado ante el desarrollo insostenible, por los arrastres naturales de una cuenca vertiente con los cauces de ramblas y la orografía de los terrenos alterados hasta el paroxismo, y por el ascenso del nivel freático del acuífero al haber destruido su equilibrio natural. Otros impactos turísticos y urbanísticos han sido el dragado y ensanche del canal del Estacio, la invasión de la línea de costa, la regeneración de playas, las estructuras fijas frente al paso de corrientes en puertos y espigones, el aumento del tráfico marítimo a motor, o las infraestructuras en el Mediterráneo adyacente que colmatan sus golos.



De izquierda a derecha y de arriba abajo: caballito de mar (Eulalia Rubio), nacra (Isabel Rubio), garza real (Ana Pardo), fartet, seba y zanahoria marítima (Isabel Rubio).



Rambla de El Albuñón, urbanismo e invernaderos, colectores, puertos, arrastres minería. Fuente: archivo de Pacto por el Mar Menor, montaje propio.



Sopa verde (verano 2016), ecocidios (octubre 2019, Lo Pagán; agosto 2021, La Manga) y franjas de ova (abril 2022, La Manga). Fuente: Pacto por el Mar Menor, montaje propio.

El Mar Menor vive una agonía por sobrevivir desde los primeros impactos en la segunda mitad del siglo XX. Su enorme resiliencia le lleva a intentar equilibrar sus parámetros filtrando los vertidos. Pero la cantidad y continuidad de los mismos supera una capacidad mermada de recursos propios. La eutrofización como proceso biológico indicativo de deterioro ecológico se ha convertido en un estado semipermanente, con graves crisis que tuvieron una incontestable expresión gráfica en la sopa verde de la primavera y el verano del 2016. Los episodios de anoxia con la muerte masiva de fauna en octubre de 2019 y agosto de 2021 van más allá de sus límites.

La mirada lúcida hacia el Mar Menor: los retos de cambio

El principal reto al que nos enfrentamos como Región es armonizar los usos económicos de los sistemas productivos, los sociales de la tradición y cultura, y los ambientales del ecosistema Mar Menor. En la lucha por su defensa y protección reconocemos las evidencias y revelamos el conocimiento. Hoy sabemos esencial cambiar la perspectiva con la que se ha mirado, u obviado, el ecosistema singular.

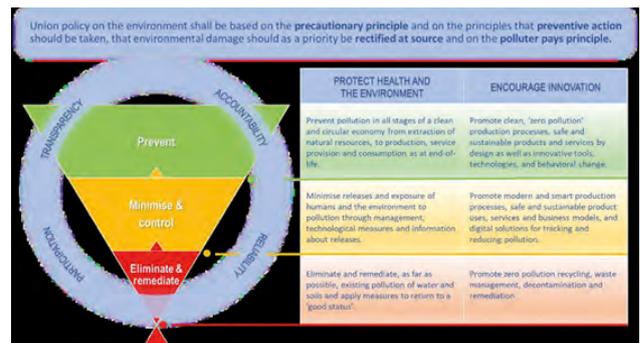
Reto 1: El cambio de perspectiva medioambiental

Los impactos sobre el Mar Menor son consecuencia de la ausencia de perspectiva medioambiental junto al incumplimiento de la legislación vigente. Hoy nos encontramos un acuífero contaminado, procesos de eutrofización, episodios de anoxia, biodiversidad marina esquilma, pérdida de espacios naturales del hábitat terrestre con sus paisajes, así como una degradación y contaminación de los suelos. Los servicios ecosistémicos se han reducido y hemos perdido biodiversidad en los niveles de gen, especie, población, ecosistema, paisaje y biosfera.

Los cambios de usos del suelo (urbanización,

agricultura intensiva, minería, deforestación), la alteración de la dinámica del agua (pozos de extracción, desvíos de cauces, etc.), la contaminación (nitratos, fosfatos, metales pesados, etc.) y la introducción de especies foráneas por alteración de hábitats (cangrejo azul, *Caulerpa prolifera*, etc.), junto al cambio climático claman la urgencia de mirar medioambientalmente hacia el Mar Menor y su área de influencia con un doble enfoque.

Por un lado, para las actividades presentes y futuras, la perspectiva medioambiental debe ser el pilar sobre el que articularlas, su la matriz directora. La pervivencia de un ecosistema sano y sus poblaciones se asienta sobre una máxima frente a recursos naturales finitos: la prevención. Solo desde este enfoque se garantiza su protección. Para lograrlo, es necesario invertir la pirámide tal como recoge el Plan de Acción de la Unión Europea: “Contaminación cero para el aire, el agua y el suelo”.



Fuente: Comisión Europea

Por otro lado, es necesario restaurar el ecosistema ante hechos pasados aún presentes. Las medidas de urgencia al final de la cadena son insuficientes y faltas de visión, debiendo ser complementadas con medidas en el origen de los impactos. Las soluciones basadas en la naturaleza, los sistemas de producción sustentables, la vigilancia y control, las tasas y sanciones medioambientales, la protección pública del patrimonio natural y su restauración, son de obligado cumplimiento

en toda persona que en su desarrollo profesional o personal quiera legar el ecosistema Mar Menor más allá de los libros de Historia.



Marina del Carmolí. Fuente propia.

Reto 2: El cambio de perspectiva económica

La realidad ante crisis ecológicas por causas antrópicas nos muestra lo esencial de aplicar al diseño productivo nuevas herramientas económicas de valoración para impactos ambientales y sociales, actualmente no contabilizados. Los mercados no suelen asignar valor económico a los beneficios públicos de la conservación de ecosistemas, pero sí a bienes y servicios privados cuya producción los daña. No se valoran en términos económicos los costes que soportan la recuperación y protección del patrimonio natural dañado.

La denominada Economía de los Ecosistemas y la Biodiversidad (EEB), es una herramienta que ayuda a trabajar bajo una perspectiva innovadora la motivación económica. Con ella es posible medir los costes de la reparación del desastre ecológico y los beneficios que se obtendrían una vez recuperado (*La economía de los ecosistemas y la biodiversidad*, 2008).



Fuente: Patrick ten Brink, 2008

Ante cifras cuantificadas por el Ministerio de Transición Ecológica, la CARM y los ayuntamientos ribereños, el coste de los daños sobre el Mar Menor muestra millones de euros de dinero público. Esta cifra es aún mayor ya que las actividades económicas con impacto continúan y la contaminación de las masas de agua por nitratos o metales pesados, permanece largos años. Una valiente medida, puesta en marcha en otros países, es la de establecer un pago por los servicios ambientales que son de todos. Otra sería la de afrontar el reparto de los beneficios de conservación de lugares con restricciones medioambientales como es el Mar Menor para preservarlo, entre la población y/o sectores afectados por su deterioro ambiental. Así, las posibles pérdidas económicas de abandonar el desarrollismo cortoplacista, se compensan con actuaciones de conservación del medio natural en términos económicos.

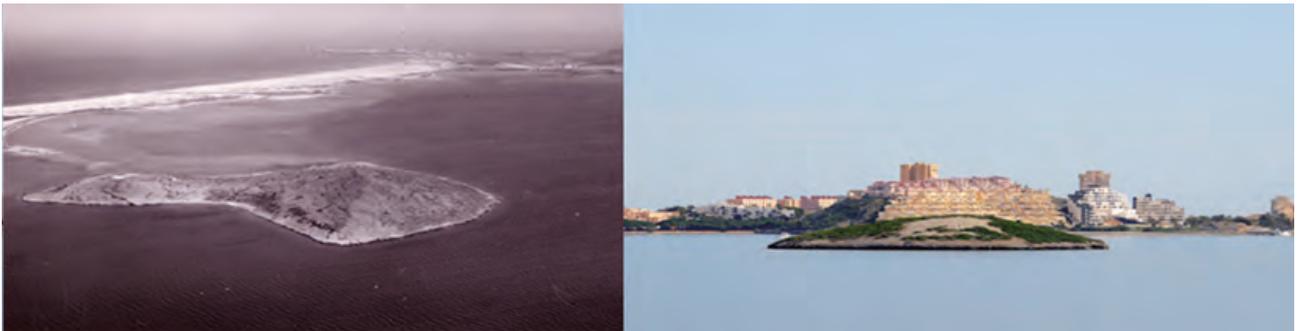
Dentro de la difícil situación marmenorense es posible ver oportunidades en nuevos nichos de mercado mediante la ecoinnovación. En el caso específico de la **producción agraria**, dada la gran capacidad de innovar de la agricultura del campo de Cartagena, capaz de pasar de un secano y de cultivos en terrazas a un regadío en planicies altamente industrializado en una zona con escasos recursos hídricos, la implantación de agroecosistemas innovadores puede ser un referente. Estos agroecosistemas son menos vulnerables que los intensivos, limitados tanto por el agotamiento y contaminación de los recursos naturales, como por la competencia de mercado. Recuperar variedades locales y cultivos múltiples en un agroecosistema diverso estabiliza el rendimiento con un amplio abanico de especies, algunas relegadas y subutilizadas, otras alternativas como biocombustibles, medicinales, de interés ecológico, sumideros de C o pastos permanentes. La diversificación de los cultivos es futuro frente a la inestabilidad de los mercados, e incluso frente al cambio climático y la sobreexplotación de suelos. La agrotecnificación y digitalización ayudan a la sostenibilidad con el aporte ajustado de nutrientes (FaST), agua (5G-NR), o el empleo de circuito cerrado (hidroponía) entre otras alternativas. Y es esencial que sean mejoras accesibles a los pequeños productores, como los incentivos para la producción ecológica.



Ayer y hoy, del desarrollismo sin identidad. Foto 1, molino, noria, acueducto, balsa, *Historia Gráfica de Cartagena*, La Opinión 1993. Foto 2, agricultura industrial en pendiente hacia el Mar Menor, archivo de Pacto por el Mar Menor.

En el caso del **sector turístico**, la ecoinnovación precisa de una implantación urgente. El turismo y relacionados están unidos al ecosistema de modo que el deterioro de salud del Mar Menor lo afecta directamente. Es un sector que también ha producido impactos por un modo de generar divisas atendiendo a la cantidad y a la alteración

del hábitat natural. La perspectiva equivocada de querer transformar el ecosistema en una copia de otros lugares sin identidad les ha impedido ver la riqueza de un Mar Menor único. Cambiar esta perspectiva hacia otra identitaria y medioambiental, es futuro.



Isla del Ciervo, más de medio siglo después. Fuente: Izquierda, José Luis Villaescusa Gallego; derecha, archivo de José Luis Domínguez.

Que una imagen de la sopa verde o del ecociidio espante a turistas e inversores sucede porque aún no se ha cambiado la perspectiva. El turismo actual de éxito está basado más en experiencias que en el producto. Generar un nuevo turismo con el sello Mar Menor que abrace su recuperación con paquetes turísticos, servicios de hostelería, comercio local, restauración, ocio y cultura con el que las personas sean parte activa es clave. Si las visitas fuesen para conocer el Mar Menor mediante una experiencia tipo ¿cómo hemos llegado a esto?, ¿qué estamos haciendo para recuperarlo? tendríamos ecoinnovación turística de primer nivel.

Elaborar una experiencia así implica compromiso y trabajo en equipo por el Mar Menor. Dejemos de intentar vender el producto Mar Menor como el ecosistema idílico de fondos cristalinos biodiversos, y apostemos por la experiencia de formar parte de su recuperación y protección con

nuevas rutas que expliquen lo sucedido y las soluciones, que muestren la ova colapsando zonas, las hectáreas de plástico, las balsas mineras aún sin sellar, las ramblas alteradas, las golas, el canal de Estacio y un largo etcétera, junto a las medidas para su protección y restauración, generaría riqueza e impulso para ejecutarlas.

En todo ello el sello Mar Menor debe estar presente desde identidad marmenorense. Un museo del Mar Menor y su lucha (solicitud de Pacto al Comité de Participación Social, 2-6-17), como centro neurálgico de conocimiento e interrelación. Un epicentro de trabajo y ocio que en términos económicos son pernoctaciones, consumo en locales de la zona, participación en rutas, medios de transporte y, más allá de todo eso, ser un referente mundial que cuente la historia del Mar Menor en pasado, presente y futuro.



Casa Barnuevo, Santiago de La Ribera. Exposición "Pescadores", grabación de Historias del Mar Menor. Fuente propia.

Reto 3: El cambio de perspectiva social

En un mundo que creemos hegemónico para la especie humana, solo la perspectiva medioambiental puede hacernos reflexionar y reconocer que es el medio natural con sus recursos, el que nos permite vivir. Asesinarlo es suicidarnos. Y esta es la premisa que debemos llevar con nosotros para trabajar por restaurar y redescubrir como sociedad, la identidad Mar Menor. Las poblaciones ribereñas somos las primeras impactadas por el deterioro ecológico. El impacto es económico, sanitario, cultural, emocional, de calidad de vida.



De izquierda a derecha y de arriba abajo: Fotos 1, 2, 6, 7, 8 y 9 fondos de Pacto por el Mar Menor. Foto 3, Los Latinos de la *Historia Gráfica de Cartagena*, La Opinión 1993. Foto 4: "Pescadores" de José Luis Villaescusa Gallego. Foto 5: Archivo de Juan Tomás Fernández Jumilla.

Se nos fuerza a ver cómo pasado muchos aspectos que son aún nuestro presente. Y en este proceso, sobreponiéndonos a la indignación, la tristeza o la impotencia, nos revelamos promoviendo el cambio de perspectiva social.

Por un lado, hemos desarrollado la participación social efectiva de una sociedad empoderada. Bien como voces de denuncia de situaciones de impacto sobre el ecosistema o de infracciones de sus leyes y figuras de protección, bien por compartir el conocimiento atesorado por la experiencia y la formación de cada cual. Las labores de denuncia, formación y educación están vivas en la sociedad ligada al Mar Menor sin pausa, traspasando incluso fronteras.

Por otro, como consumidores marcamos unas directrices vetando productos o incentivando su consumo. Aquellas empresas que producen bajo una responsabilidad social corporativa, obligadas por la aplicación de la legislación y su final judicial, o porque los consumidores elegimos una producción responsable, son las que suman. Co-

moquiera que se trata de un enfoque medioambiental del consumo, una acción positiva sería contar con una red sólida de mercados locales Mar Menor que reduzca intermediarios como alternativa al modelo de corporaciones globales. Redes que emplean los denominados canales cortos de comercialización (CCC) que contribuyen además a comprar y producir localmente bajo el criterio Food Miles (Lang, T (2006)).

El empoderamiento de la sociedad en la toma de decisiones que le afectan tiene relevancia en la defensa del Mar Menor. Este cuarto poder promueve el cambio de las otras tres perspectivas, porque todos somos sociedad. Ya en los años 80 del siglo XX existían señales de alarma desde el conocimiento del ecosistema, que fueron obviadas. La sociedad entonces no tuvo suficiente voz. Y así se sucedieron los impactos hasta que el Mar Menor gritó SOS. En septiembre de 2015 nació la plataforma Pacto por el Mar Menor y desde la ciudadanía ya estábamos despertando. Estos años nos hemos unido a diferentes voces, aso-

ciaciones y plataformas con un único objetivo: salvar al Mar Menor de su destrucción. El hito logrado con la ILP para dotar de personalidad jurídica al ecosistema maltratado, muestra a una sociedad resiliente, empoderada y lúcida.

Todo proceso social tiene su fuerza de base en lo que nos une. En este caso, es la identidad Mar Menor. Revelado y comprendido el problema

ecológico nos hemos encontrado como sociedad con una identidad amenazada. No queremos una Memoria Histórica sobre un ecosistema muerto, sino una historia viva del Mar Menor y sus personas. Ponerla en valor para su conservación y difundir la tradición, cultura y paisajes que nos son propios es un paso fundamental en una sociedad con un autoconocimiento insobornable.



Fuente: Pacto por el Mar Menor. Montaje propio.

Reto 4: El cambio de perspectiva política

El empoderamiento de la sociedad marmenorense ha puesto en evidencia la politización que se hace desde las diferentes esferas de poder de la defensa social del ecosistema. Son muchas las veces que se ha intentado menospreciar o tergiversar el compromiso de la sociedad en la defensa del Mar Menor argumentando politización. La inercia de tantos años mirando hacia otro lado mientras se agigantaba la crisis ecológica en el contexto de una sociedad adormecida y un ecosistema que luchaba en solitario, aún lastra.

Uno de los mayores facilitadores de la producción de impactos directos sobre el Mar Menor es la dificultad de coordinar actuaciones entre los ejecutivos estatal, regional y municipal. El centrifugado de las competencias ante la imposibilidad de mantener contentos a todos los sectores implicados en la crisis ecológica es un obstáculo para la ejecución de soluciones necesarias. Desde los ejecutivos cuesta afrontar el cambio bajo la idea de que perder un ecosistema quizá no sea tan malo si el desarrollo económico es ilimitado y genera votos. Precisamente la relación entre votos y desarrollo económico sin contemplar la calidad de vida que proporciona un ecosistema sano, sustenta el modelo desarrollista del tercio final del siglo XX en esta zona del sureste ibérico.

La política que mira al Mar Menor tiene la oportunidad de apoyarse en la participación social para decidir sobre el ecosistema de un modo consultivo y vinculante, por un lado, y en la incesante generación de conocimiento relacionado, por otro. El reto del cambio de mirada política es una oportunidad para abordar la gobernanza del Mar Menor desde la capacidad de negociar como cualidad esencial de las diferentes alternativas políticas que aspiren a dar soluciones efectivas. Este reto precisa de personas capaces de ver la realidad de un ecosistema que se expresa a través de la sociedad que lo habita.

Desde esa nueva mirada política, una de las mejores decisiones a implementar sería incluir en la cadena educativa regional una asignatura que recoja el conocimiento sobre el ecosistema Mar Menor, su lucha, la revolución social, los nuevos modos de gobernanza, los impactos, las soluciones y nuestra identidad. La educación es la gran aliada frente a la prevención de impactos medioambientales y la facilitadora del desarrollo de una sociedad resiliente. Las generaciones que hemos vivido el Mar Menor rebosante de salud dejamos el testigo a otras que lo han conocido impactado cuya mejor arma evolutiva es la formación en el medio natural del que forman parte.

Conclusión: ser Mar Menor

Más allá de las miradas personales están los hechos. Un Mar Menor impactado, una sociedad lúcida, un sistema de poder con tanto por cam-

biar, una oportunidad de decidir nuestro futuro. Ser Mar Menor no es una opción, sino un reconocimiento identitario sin precedentes. Gracias a todas las personas que se han reconocido en esta identidad. Gracias al Mar Menor, por recordárnosla. ■

Bibliografía y webgrafía

- Comisión Europea: *La economía de los ecosistemas y la biodiversidad*, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 64p. 2008. ISBN-13 978-92-79-09444-6.
- Comisión Europea, Plan de Acción de la UE: *Contaminación cero para el aire, el agua y el suelo*. 12 de mayo, 2021.
- Fundación Cluster para la Protección y Conservación del Mar Menor, Consejería de Desarrollo Sostenible y Ordenación del Territorio: *Guía de los Paisajes Naturales de la cuenca del Mar Menor*, Murcia, 2008.
- Fundación Cluster para la Protección y Conservación del Mar Menor: *Guía de la flora del Mar Menor y su área de influencia*, Murcia, 2009. ISBN-978-84-692-6636-6.
- Lang, T (2006) 'Locale / globale (food miles)', Slow Food (Bra, Cuneo Italy), 19, ten Brink, P. (2008) Seminario Economics of the Global Loss of Biological Diversity, 5 y 6 de marzo de 2008, Bruselas
- <https://canalmarmenor.carm.es>
<https://pactoporelmarmenor.blogspot.com>
<https://marmenormarmayor.es>